

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# 'Estaba la tuza al tuzo...



... planchándole una camisa/ la tuza que se descuida/ y el tuzo que se la pisa". Esta copla jarocho me acompañó ayer domingo en el exitoso

periplo que emprendimos a Pachuca Don Luis Esteban Islas, nativo de la región quien fungiría como intérprete entre nosotros y los oriundos, Angel Dehesa (a) Canito, mi hijo que es un espíritu jolgorioso y siempre dispuesto a la aventura, la Excma. Señora Doña Lily Dayan que es una mujer por quien daría yo la vida, puesto que tanta vida me ha dado ella a mí y su Charro Negro que iba dispuesto a todo con tal de que los sorprendentes Pumas se coronaran. Ya reunida la alegre tropa, abordamos la rugiente máquina y enfilamos rumbo a la Ciudad de los Vientos.

La Capital es una madre disco que se niega a deshacerse de sus hijos. Ahí nos tenía atorados por el rumbo de Indios Verdes (nunca he sabido si estos Indios Verdes eran una tribu, o se alude a una forma de guisarlos, o se han ido poniendo verdes por la acción del tiempo) y avanzábamos a tal velocidad que era probable que llegáramos mediado el campeonato siguiente. Poco a poco el enjambre se fue aflojando y por fin pudimos avanzar a buen paso por la muy buena carretera que conduce a Pachuca. Entramos a la ciudad y tras un veloz es-

tudio, anuncié: Pachuca no va a ser campeón, está muy ceniza la atmósfera y se respira la inminente derrota. Y no lo dije en mi condición de puma, sino de lector de atmósferas y talantes. El cielo nublado, la lluvia inminente, las calles vacías y los jóvenes ausentes. Hicimos una breve escala para comer muy ricamente y terminado el postre decidimos marchar sobre el estadio. Éste sí estaba pletórico de hidalgueses que al calor de la cerveza, la única bebida permitida en el estadio, estaban ya listos para hinchar al máximo por su equipo. Les ahorro todos los preparativos y el volado y las pijotadas del ceremonial.

¡Qué partido!, en serio ¡qué partido!. Si alguno de ustedes vio el Manchester contra el Barcelona, aceptará que eso fue el segundo acto de Coppelia en comparación con el entre que se dieron Pumas y Tuzos durante 150 minutos. Por fin pudimos ver fútbol y, por momentos, gran fútbol. En el graderío había apoyo casi unánime para el equipo local, pero había también una extraña certeza de que se trataba de un mero trámite en el que se daba por descontada la superioridad del Pachuca y la segura derrota de los Pumas. Esta actitud tenía muy poco que ver con lo que ocurría en la cancha donde ambos equipos se estaban arrancando la piel a tiras y donde nadie daba ni pedía cuartel. El Ojitos Meza, entrenador del Pachuca, estaba ostens-

siblemente preocupado y caminaba sin cesar con su atuendo muy elegante y muy propio para asistir a los XV años de alguna sobrina. El Tuca, por su parte, con la chamarra que se puso cuando dejó de ser jugador activo, con el bigote vibrante y con un mal genio de los mil demonios. Éste es un rasgo positivo: le anuncies lo que le anuncies, de todos modos va a ladrar. Los goles caían en una portería y en otra. La intensidad del partido era casi insoportable y vinieron los tiempos extra y ¡por fin! cayó el gol que nos ha hecho campeones. No es fácil establecer el tamaño de mi felicidad. La agradezco a Josefina Vázquez Mota que se puso guapisima con los boletos, a Jesús Martínez y a Andrés Fassi por su hospitalidad y a todos aquellos que se conjuraron para que todos la pasáramos tan bien. A Mahbub sólo le digo que es un meganako. Viva Pachuca y vivan los Pumas.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXIII (1563)

¿Y si saliera Manlio Fabio platicando con MONTIEL como Jesús Ortega con la niña Marianita, no pegaría igual?.

### ENVÍO

Para mi amigo el gran pintor Enrique Estrada que anda malito.

Cualquier correspondencia con esta columna, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)

